

**TRABAJO DE FINAL DE GRADO EN TRADUCCIÓN E
INTERPRETACIÓN**
TREBALL DE FI DE GRAU EN TRADUCCIÓ I INTERPRETACIÓ

Departament de Traducció i Comunicació

TÍTULO / TÍTOL

**La traducción de los *Diarios completos* de Sylvia Plath (y más allá): una
entrevista a la traductora Elisenda Julibert**

Autor/a: Paloma MARTÍNEZ BELTRÁN

Tutor/a: Josep Manuel MARCO BORILLO

Fecha de lectura/ Data de lectura: junio de 2018



Agradecimientos

Este trabajo es para vosotras, para las mujeres que dedican y profesan amor por la literatura y la traducción, pero también para todas las demás: jóvenes, abuelas, trabajadoras, amas de casa, para las que me rodean y para las que no llegaré a conocer nunca. Con nuestra fuerza y unión, las mujeres tenemos el poder de convertir este mundo en un lugar más justo y diverso en el que vivir.

No me olvido del tutor de este trabajo, Josep Marco, que me ayudó a encauzar una idea inicial muy difusa y cuyo conocimiento del mundo literario admiro profundamente; sus indicaciones han convertido este trabajo en un trámite muy agradable y emocionante.

También me gustaría dar las gracias a mis padres; por el amor incondicional y todo el esfuerzo dedicado a que yo haya llegado donde me encuentro y me haya convertido en quien soy ahora mismo. En gran medida, se lo debo a ellos y a mi hermano.

Por último, gracias a todas las personas a las que quiero y admiro y cuyo amor es recíproco, en especial a Javi y a mis amigas.

El estilo empleado para este trabajo es la **Norma APA**, en su **6^a edición (2018)**.

Resumen/ Resum:

Sylvia Plath es una de las poetas más influyentes en el movimiento feminista actual, aunque no siempre fue considerada una escritora relevante en el panorama literario.

En este trabajo se ha llevado a cabo el análisis de la traducción a lengua española de una de sus obras más importantes, sus *Diarios completos*, mediante una entrevista a su traductora, Elisenda Julibert. En esta entrevista también ha participado Juan Antonio Montiel, el editor responsable de la publicación del libro en España.

Así pues, este análisis de la traducción no se corresponde con un análisis de corte tradicional en el que se confronta el texto original con el texto traducido y se obtienen conclusiones derivadas de la comparación de ambos, sino que se ha querido situar a la traductora frente a la traducción mediante la realización de una entrevista para así aportar una nueva perspectiva de la vivencia del proceso de traducción.

Se ha empleado la entrevista como método cualitativo, porque, si bien a través de ella se obtiene un volumen de información menor que empleando un método cuantitativo, la calidad de la misma es más relevante para los objetivos que se persiguen en esta investigación.

La entrevista se ha elaborado a partir de la comparación del texto original y su traducción, así como de la reflexión en torno al proceso traductor. Después, la traductora y el editor han contestado las preguntas vía correo electrónico y se han obtenido conclusiones a partir de las respuestas aportadas.

Los objetivos que persigue este análisis son conocer el proceso de traducción desde una perspectiva más profunda y personal, averiguar la metodología empleada por una profesional de la traducción a la hora de traducir, reivindicar la figura de la poeta y la figura de la mujer traductora y arrojar luz sobre la relación establecida entre escritora y traductora.

Palabras clave/ Paraules clau: (5)

Sylvia Plath, Elisenda Julibert, análisis, entrevista, proceso de traducción.

Índice

1. Introducción	4
1.1. Motivación personal	4
1.2. Tema y objetivos	5
1.3. Metodología y estructura del trabajo	6
2. Contextualización	6
2.1. Sylvia Plath: vida	6
2.2. Sylvia Plath: temas y obra	9
2.3. Elisenda Julibert	11
3. Metodología	11
3.1. Los métodos de análisis cuantitativo y cualitativo y su aplicación	12
3.2. La entrevista como herramienta metodológica en el campo de la traducción	13
3.3. La elaboración de la entrevista	14
3.3.1. Planteamiento de las preguntas	14
3.3.2. Realización de la entrevista	15
3.3.3. Análisis de la entrevista	15
4. Resultado del análisis de la entrevista	16
5. Conclusiones	20
6. Bibliografía	23
ANEXO	24

1. Introducción

1.1. Motivación personal

En estos últimos años, mi interés por explorar la obra y la vida de mujeres escritoras de todas las épocas ha crecido de manera considerable. Las escritoras y, en consecuencia, las traductoras, han afrontado a lo largo de los siglos muchas dificultades a la hora de escribir y sacar a la luz sus obras.

Es importante no olvidar que, aunque muchas de las desigualdades de género se han ido atenuando, sigue existiendo un murmullo del pasado responsable de que las mujeres escritoras sigan soportando cierto estigma. Aunque, hoy en día, las mujeres están decididas a contar y a expresar todos aquellos pensamientos y sentimientos que les fueron silenciados y negados en el pasado, así como a ser el altavoz de aquellas escritoras que ya no están y no pueden promocionar su labor artística.

Llegados a este punto y teniendo como premisa esta idea, existen varios motivos personales por los que decidí realizar este trabajo:

Uno de ellos es reivindicar la figura de la poeta Sylvia Plath, que hasta hace unos pocos años apenas había suscitado el interés del mundo literario. Plath fue una escritora joven que desarrolló su obra en los Estados Unidos de los años 50, una época en la que las mujeres quedaron totalmente relegadas a un segundo plano en todos los ámbitos de la sociedad y no se les suponía un interés literario relevante.

Analizar la traducción al español de una de sus obras más importantes, sus *Diarios completos*, es una buena forma de demostrar la alta calidad de su literatura y de que más personas conozcan el gran interés que suscita su obra, su personalidad y su vida.

Otra de las razones por las que he querido llevar a cabo esta investigación es que no quería perder la oportunidad de reivindicar la labor de las mujeres traductoras. El traductor es un profesional fantasma, que se camufla y procura no hacer ruido. Tradicionalmente, a lo largo de la historia han sido los escritores y las escritoras quienes han llevado a cabo la labor de traducción; en consecuencia, las traductoras, como las escritoras, también han sido relegadas a un segundo plano. Es por ello por lo que he querido analizar la traducción de los *Diarios* de Sylvia Plath mediante una entrevista a Elisenda Julibert, traductora de dicha obra, que realizó una labor titánica durante años para que todos y todas podamos disfrutar de los cuadernos de la escritora en su versión en lengua española.

Y aunque, como ya he mencionado, el objetivo principal de la entrevista era llevar a cabo un análisis de la traducción a partir de la experiencia directa de su traductora, otra de las motivaciones derivadas de su realización ha sido conocer el vínculo que se crea entre una escritora y una traductora durante el proceso traductor e indagar en la idea de si una mujer traductora es capaz de entender y de identificarse a un nivel más profundo con la escritora a la que traduce y, en consecuencia, obtener una mejor traducción como resultado.

1.2. Tema y objetivos

El principal objetivo de este trabajo es realizar un análisis de la traducción al español de los *Diarios completos* de Sylvia Plath a través de una entrevista a su traductora, Elisenda Julibert.

Este trabajo pretende alejarse del modelo de análisis de traducción tradicional, en el que se compara el texto original con su traducción y se extraen conclusiones derivadas de enfrentar ambos textos. En este caso, se ha confrontado la traducción con su traductora para que así nos aporte una nueva perspectiva tanto del texto ya traducido como del proceso que se ha llevado a cabo para conseguirlo.

Así pues, los objetivos específicos que persigue este trabajo son los siguientes:

- Realizar un análisis de la traducción a través de una entrevista a la traductora de la obra.
- Aportar, a través de este análisis, una perspectiva más amplia de la actividad profesional de la traducción.
- Conocer la metodología y el proceso que lleva a cabo una profesional de la traducción a la hora de traducir un texto literario. En este caso en particular, una obra de una extensión considerable.
- Conocer la manera de actuar de la traductora cuando el texto original presenta complicaciones.
- Conocer los métodos de documentación de la traductora cuando traduce.
- Conocer la relación que se establece entre una escritora y su traductora y observar si es positivo que una mujer (traductora) traduzca a una mujer (escritora).
- Reivindicar la figura de la poeta Sylvia Plath.
- Reivindicar la figura de la mujer traductora, y en concreto, el trabajo realizado por Elisenda Julibert en este caso en particular.

1.3. Metodología y estructura del trabajo

Para alcanzar estos objetivos, el trabajo se ha estructurado en diferentes capítulos. En el primero de ellos se encuentra la introducción, en la que se explica la motivación personal que ha llevado a realizar la presente investigación, el tema y los objetivos y la metodología y la estructura del trabajo.

En el apartado 2 se sitúa la contextualización, dentro de la cual hay una biografía de la escritora Sylvia Plath, un punto en el que se explica su obra y, por último, una pequeña biografía de Elisenda Julibert, la traductora de la obra que se analiza.

En el apartado 3, la metodología, se abordan los métodos de análisis cuantitativo y cualitativo y sus aplicaciones, cómo se utiliza la herramienta de la entrevista en el campo de la traducción y, por último, la elaboración de la entrevista realizada para este trabajo. Para armar la entrevista, se explica cómo se han planteado las preguntas, el medio por el cual se ha realizado y el método de análisis que se ha empleado para extraer conclusiones de la misma.

En el apartado 4, se han expuesto los resultados del análisis de la entrevista y en el apartado 5 se han sintetizado las conclusiones finales derivadas de dicho análisis.

Por último, en el apartado 6, se ha incluido la bibliografía y, para finalizar, el anexo, donde puede leerse la entrevista original contestada por la traductora, Elisenda Julibert, con la contribución del editor de los *Diarios completos* de Sylvia Plath, Juan Antonio Montiel.

2. Contextualización

2.1. Sylvia Plath: vida

Sylvia Plath es una de las poetas más reconocidas en el panorama literario actual. Está considerada uno de los grandes iconos feministas, y aunque ella nunca se definió como tal, su obra está impregnada de vivencias y reivindicaciones de una mujer que renegó de los cánones impuestos por la sociedad en la que vivía: los Estados Unidos de los años 50.

La cultura popular ha calificado su obra injustamente como *literatura para chicas* y, como a la gran mayoría de las autoras, se la ha despreciado e invisibilizado. Carmen G. de la Cueva (2015), escritora y editora, lo explica en estas líneas:

Cuando comencé a leer con cierta conciencia, no era capaz de ver que la mayoría de los libros que llegaban a mí a través de los cauces naturales —las clases de literatura del instituto, las visitas a la biblioteca del pueblo, las estanterías de la casa familiar— estaban escritos por hombres. Ni siquiera me planteé preguntarle [*sic*] nunca a mis profesores dónde estaban ellas, las autoras. Era algo que me

parecía lógico: si no había escritoras, sería porque no existían. No se me pasó por la cabeza la idea de que estuvieran tan perdidas, tan silenciadas e invisibilizadas, que si no me ponía a buscarlas como si fuera una detective —siguiendo las pistas y esforzándome mucho por encontrarlas—, nunca llegaría a leerlas. [...]

[...] Desde que investigo en profundidad la historia de la literatura, he podido comprobar que los libros que escriben las mujeres desaparecen rápido porque, entre otras razones, no reciben apenas reconocimiento y tampoco suelen tener más de una edición. Esas obras, muchas de ellas de carácter autobiográfico, van por debajo de la tierra, en una corriente subterránea que no vemos. Ajena, marginal, silenciosa. Ellas son las mujeres subterráneas. Mientras que los ríos que surcan la superficie van cargados de escritores. Ellos son autores o pistoleros: ocupan portadas y suplementos literarios, reciben premios, adelantos, reconocimiento. Las mujeres subterráneas son valoradas por su físico o por su relación con los hombres de su vida. A veces, alguien me hace pensar que soy una exagerada, que no es para tanto, que cada vez se publican más obras escritas por mujeres y reciben más espacio en los medios culturales, pero no nos engañemos. Para demostrar mi hipótesis no tengo que irme demasiado lejos. El domingo 21 de mayo, el suplemento *XL Semanal* llevaba en portada a «los tres grandes de la literatura en castellano»: Arturo Pérez Reverte, Javier Marías y Vargas Llosa.

Esta censura también se entiende si se analizan los temas de su obra, y es que dio voz a preocupaciones que eran tabú en su época: las enfermedades mentales, el sexo, el machismo, la realidad de la maternidad o el aborto, entre muchos otros temas controvertidos y que afectaban directamente a las mujeres. Su trágica muerte, que se produjo en condiciones extrañas, tampoco ayudó a que se la valorara por lo que fue: una escritora entregada a la literatura y a la escritura desde bien joven.

Sylvia Plath nació un 27 de octubre del año 1932 en Boston, Massachusetts, en el seno de una familia de personas cultas y cariñosas. Su padre, Otto Plath, era profesor en la universidad, además de escritor. Su madre, Aurelia Schober, renunció a su carrera profesional para cuidar de su familia. Esta sería, en el futuro, una de las grandes preocupaciones de Sylvia: temía tener que renunciar a una carrera de éxito y a su sueño de convertirse en escritora para tener que dedicarse a su marido y a sus futuros hijos.

La infancia de Sylvia fue feliz e idílica. Sin embargo, las carencias fueron importantes en el plano emocional: Otto Plath siempre se mantuvo ajeno a la crianza de sus hijos. Era muy exigente con ellos, siempre quiso que llegaran alto, que fuesen perfectos y exitosos.

La exigencia por parte de su padre llegó a calar muy hondo en la consciencia de Sylvia, que era perfeccionista hasta la médula. Esta continua obsesión por destacar fue uno de

los detonantes de los periodos depresivos y de la ansiedad de la escritora. Además de eso, cuando el padre de Sylvia murió ella era todavía una niña, y nunca logró a superar su pérdida.

La relación de Sylvia con su madre también fue complicada, ya que era muy protectora con su hija, y la escritora siempre tuvo muy en cuenta la opinión de su progenitora con respecto a todas las decisiones de su vida, cosa que aumentó sus inseguridades.

Tanto en el instituto como en la universidad, Sylvia fue una alumna brillante, curiosa y muy trabajadora. Su larga lista de logros académicos lo demuestra. Desde muy pequeña mostró un gran interés por la escritura y ya en el instituto tenía una gran conciencia política, que plasmó en sus diarios.

Es en el verano de 1950 cuando empieza a escribir a diario en sus cuadernos. Escribía sobre sucesos concretos de su vida, pero también reflexionaba en torno al acto de escribir, qué significaba para ella ser mujer en su tiempo y sobre la política estadounidense.

En sus diarios proyecta una imagen que contradice la que ofrece al mundo real. En ellos se muestra insegura, contradictoria, sincera, y en la vida real procura mostrarse fuerte, segura de sí misma y decidida.

Uno de los temas más importantes de sus cuadernos es el rechazo del rol de buena esposa que le impuso la época. Esta fue una de las grandes preocupaciones de la escritora a lo largo de su vida: quería casarse, tener hijos, pero no quería cargar con toda la responsabilidad y que esto le impidiese convertirse en una escritora importante. En sus diarios lo expone muy claramente: «líbreme de cocinar tres veces al día... líbreme de la inexorable jaula de la rutina y la costumbre» (Plath, 1953).

Es en este mismo año cuando inicia su periodo en la Universidad Smith. Durante esta etapa se dedicó a enviar relatos y escritos a varias publicaciones para ganar dinero, cosa que seguiría haciendo toda su vida.

En el último año de universidad, se vio sumida en una crisis psicológica inmensa que desembocó en un intento de suicidio, suceso que se repetiría a lo largo de los años. Tiempo después se recuperó y recibió una beca para estudiar en el Newham College de Cambridge.

Ya en Cambridge, creía que encontraría la verdadera felicidad, pero fueron varias las crisis nerviosas que tuvo que atravesar: se sentía sola, deprimida y se recriminaba no ser lo suficientemente productiva.

En esta época conoció a Ted Hughes, el que sería su marido. Sylvia y Ted compartían su pasión por la poesía y tuvieron una gran influencia el uno sobre el otro. Cuando se casaron e iniciaron la convivencia, empezó a sentir presión y rabia por tener que dedicarse a las tareas de casa ella sola, mientras su marido cosechaba éxitos en su carrera profesional. Poco a poco sentía que estaba reproduciendo la vida de su madre, y eso la angustiaba.

Con el tiempo, volvió a Estados Unidos para impartir clases en su antigua universidad. En aquella época volvieron sus fantasmas, en parte producidos por esa sensación de no poder llevar a cabo la tarea que más feliz la hacía: escribir.

Tiempo después de nacer sus dos hijos, Ted empezó una relación amorosa con Assia Wevill y, cuando este se marchó de casa, Sylvia tuvo que hacerse cargo sola de sus dos hijos. Esto supuso un mazazo terrible, un dolor casi insoportable. Durante esta difícil época Sylvia tuvo episodios de creatividad exacerbada y se centró en escribir algunos de sus mejores poemas.

Meses después se mudó a un apartamento en Londres, pero no pudo soportar la tristeza, la presión de tener que cuidar de sus dos hijos sola, de mantenerlos económicamente dedicándose a la escritura. Y la noche del 10 al 11 de febrero de 1963, después de acostar a sus hijos, se suicidó metiendo la cabeza en el horno de gas y asfixiándose.

2.2. Sylvia Plath: temas y obra

La vida y la obra de Sylvia Plath están indisolublemente unidas: una es consecuencia de la otra. Puede llegar a conocerse a la autora a través de sus escritos, ya que en ellos plasmaba sus preocupaciones, ideas y vivencias, construyendo un imaginario propio con el que sus lectoras podían sentirse plenamente identificadas como mujeres.

Sus escritos tienen un carácter confesional muy marcado que se distingue por los siguientes rasgos:

- utiliza un lenguaje cuidado y preciso, busca la palabra perfecta para transmitirle a su lector justo lo que tiene en mente;
- analiza el «yo» en profundidad como herramienta para encontrarse a sí misma a través de la escritura;
- se replantea la existencia y el significado de la vida;
- analiza las relaciones humanas en profundidad;

- conecta con su público a través de la experiencia personal, trasladándola al ámbito de lo colectivo;
- crea un imaginario único y personal.

El carácter confesional de su obra no le supone un obstáculo a la hora de centrar su escritura en temas que afectan, principalmente, a las mujeres:

- el feminismo: puede decirse que esta temática constituye la esencia de la obra de la autora; la maternidad, el papel de la mujer en la sociedad y la imposición del rol de cuidadora y de ama de casa, así como las dificultades para desarrollar una carrera profesional de éxito siendo mujer, son temas claves en sus poemas y escritos;
- la muerte: viene influido por el fallecimiento de su padre, que nunca llegó a superar, además de por sus intentos de suicidio;
- las experiencias cotidianas: a Sylvia Plath le interesaba lo común, la vida real banal y palpable;
- las relaciones humanas;
- las enfermedades mentales, con las que tuvo que convivir durante toda su vida.

La principal aportación de Sylvia Plath a la literatura fueron sus poemarios. Es importante destacar algunos como *Three Women*,¹ pensado para ser leído en voz alta y que trata sobre la maternidad vista desde tres perspectivas radicalmente distintas, o *Ariel*,² su último poemario publicado y que contiene algunos de sus poemas más famosos, como «Lady Lazarus» y «Daddy» («Lady Lázaros» y «Papaíto» respectivamente en sus traducciones al español), en el que reflexiona sobre su papel como mujer y escritora.

Aunque Sylvia Plath no fue una autora muy publicada ni consideraba la prosa como su fuerte, muchísimas revistas compraron sus relatos a lo largo de su vida. De hecho, ella afirmaba que la prosa le servía para practicar el género que constituía su verdadera pasión: la poesía.

Su única obra en prosa es *La campana de cristal*, una novela con tintes autobiográficos. De su obra en prosa también destacan sus *Diarios completos*, publicados tiempo después de su muerte y cuya traducción al español se analiza en este trabajo.

¹ PLATH, Sylvia. (2013). *Tres mujeres* (1ª ed.). Madrid: Nórdica libros.

² PLATH, Sylvia. (2016). *Ariel* (1ª ed.). Madrid: Ediciones Hiperión.

2.3. Elisenda Julibert

Elisenda Julibert fue la encargada de traducir los *Diarios completos* de Sylvia Plath, publicados por la editorial Alba. Nació el año 1974 en Barcelona. Es licenciada en Filosofía por la Universidad de Barcelona. Comenzó su carrera en la editorial Paidós y, actualmente, es editora de mesa en la editorial Acantilado. Compatibiliza esta actividad con la traducción de obras del francés y del inglés, además de colaborar en revistas como *Qué leer*, *Turia* o *Ctxt*.

Ha traducido obras como *El árbol viajero. Un viaje por las Antillas*, de Patrick Leigh Fermor; *Los salvajes de París. Relato de un viaje*, de George Sand; *Breviario de la dignidad humana*, de Albert Camus; *La otra cara de la luna*, de Claude Lévi-Strauss; entre muchos otros autores y autoras entre los que se cuentan Jacques Derrida, Juliete Volcler o Liu Yichang.

3. Metodología

El objetivo principal de este trabajo es llevar a cabo un análisis de la traducción de los *Diarios completos* de Sylvia Plath a partir de la elaboración y el análisis de una entrevista en profundidad a la traductora Elisenda Julibert. En ella también ha participado el editor de la obra Juan Antonio Montiel, que ha contestado algunas de las preguntas, ya que podía aportar información más detallada sobre las mismas.

Este no es un análisis tradicional de la traducción, es decir, un análisis meramente textual, sino que a estos aspectos textuales se añaden consideraciones acerca del proceso de traducción que se pueden extraer de dicha entrevista. Así pues, se ha querido ofrecer una visión mucho más global y completa del texto original enfrentándolo al texto traducido. Además de investigar sobre aspectos propios del texto, hablar con la traductora nos ha brindado la posibilidad de preguntarle acerca de cuestiones de índole profesional y personal relacionadas con el proceso traductor.

En definitiva, hemos tratado de enfrentar la traducción, que no nos puede aportar datos más allá del propio texto publicado, con la traductora, que ha dado voz al complejo proceso de traducción, el cual no solo se basa en aspectos puramente lingüísticos o culturales, sino que requiere una gran implicación tanto a nivel personal como profesional por parte de quien traduce, sobre todo tratándose de una obra de una complejidad y una extensión tan considerables. Así pues, esta entrevista nos ha brindado la posibilidad de obtener una perspectiva muy amplia de todos los aspectos involucrados en la traducción profesional y el proceso traductor.

3.1. Los métodos de análisis cuantitativo y cualitativo y su aplicación

Los métodos de análisis basados en el cuestionario y la entrevista son herramientas de investigación muy potentes que se utilizan en variados ámbitos de conocimiento. Los dos campos de investigación más populares a la hora de utilizar el cuestionario y la entrevista como herramientas investigadoras son, por un lado, las ciencias sociales (la sociología, principalmente) y, por otro, el periodismo.

Dentro del campo de la sociología es habitual utilizar los llamados cuestionarios, los cuales fijan una serie de preguntas que pueden ser cerradas o abiertas (Saldanha y O'Brien, 2013). Estas preguntas son respondidas por un gran número de participantes: decenas, centenares, miles, en definitiva, por la cantidad de personas que los investigadores consideren necesaria para obtener los datos deseados.

Existen varios sistemas para que los encuestados puedan responder. En el caso de las preguntas cerradas, hay dos métodos: por un lado, las respuestas «Sí/No/No sabe no contesta» y, por otro lado, la escala Likert; la escala Likert consiste en establecer un medidor para que los participantes expresen su nivel de acuerdo o desacuerdo con la pregunta formulada.

En cambio, en las preguntas abiertas planteadas en los cuestionarios como, por ejemplo, la edad, la profesión o el lugar de nacimiento del participante, pueden responder libremente.

La sociología se vale, principalmente, de los cuestionarios, porque le permiten obtener información de un gran número de individuos y recoger datos que pueden analizarse mediante la estadística. Los cuestionarios constituyen pues, un método de análisis cuantitativo. Matthews Ross (2010: 201) los definen de la siguiente manera: «(1) a list of questions each with a range of answers; (2) a format that enables standardized, relatively structured, data to be gathered about each of (usually) large number of cases».

En el caso del periodismo, se suele utilizar la entrevista para obtener la información deseada. En este caso interesa que una sola persona (o en algunos casos, grupos muy reducidos de las mismas) den respuesta a preguntas planteadas por un periodista. Los datos que arroja una entrevista son difíciles de cuantificar y, por tanto, este método ofrece datos de tipo cualitativo, es decir, interesa obtener respuestas detalladas a preguntas concretas. Saldanha y O'Brien (2013: 169) se refirieron al tipo de resultados obtenidos:

[...] interview and focus groups studies often rely on small numbers of participants which do not often constitute representative samples of the population. This means that the results obtained from interviewees and focus groups can rarely be generalized to a wider population.

Existen infinidad de definiciones de entrevista, aunque la más representativa es la de Edley y Litosseliti (2010: 176), que la describen como «a mechanism by which one party (the interviewer) extracts vital information from another».

Aunque en el método de análisis cuantitativo se base en la obtención de un gran número de datos y el método de análisis cualitativo se centre en la calidad de los mismos, es importante destacar que ambos métodos se utilizan en una gran cantidad de campos y que, aunque generalmente la sociología se valga del método cuantitativo y el periodismo del método cualitativo, esto no quiere decir que en ocasiones ambos no empleen cualquiera de los dos métodos si la naturaleza y el objetivo final de las investigaciones lo requieren.

En el caso que nos ocupa, se ha optado por el método de análisis cualitativo, es decir, por la entrevista, debido a que es la que nos podía ayudar a conseguir la información necesaria y de la forma más adecuada.

3.2. La entrevista como herramienta metodológica en el campo de la traducción

Según Santamaría (2011), «como toda actividad comunicativa, la entrevista tiene utilización en cualquier actividad de interacción humana para conocer de alguien cierta información, sean datos u opiniones».

En los últimos tiempos se ha propiciado la aparición de una sociología de la traducción (Saldanha y O'Brien, 2013) que hace uso de distintas herramientas, entre ellas, la entrevista.

Aunque en un primer momento, la sociología de la traducción se centró más en la rama de la interpretación por ser una actividad más social, en los últimos tiempos los métodos de investigación de la sociología de la traducción se han extendido al resto de campos de la traducción. «[...] interview and focus groups are as applicable to the field of translation as they are to the field of interpreting, and they are becoming increasingly important in all domains of translation studies (Saldanha y O'Brien, 2013: 168).

Las áreas que ya se han investigado desde una perspectiva de la sociología de la traducción son la traducción feminista (Wolf, 2005), el estilo de la traducción (Saldanha,

2005), la formación del traductor (Mirlohi *et al*, 2011), la competencia traductora (Károly, 2011) y la revisión de parte del proceso traductor (Shih, 2006), entre otras.

La sociología de la traducción se concibe como un proceso colaborativo en el que se implican seres humanos con experiencias valiosas dentro de este campo que ayudan a entender la propia disciplina.

3.3. La elaboración de la entrevista

3.3.1. Planteamiento de las preguntas

Cuando llegó el momento de plantear las preguntas, se comparó el texto original en inglés con su traducción al español y se analizaron las distintas diferencias, similitudes o rasgos de cada uno de ellos. A partir de ahí se elaboraron una serie de cuestiones.

Si se realiza una entrevista, es necesario tener en cuenta que si se quiere obtener datos que aporten información relevante para la investigación es importante que las preguntas formuladas se preparen previamente por varios motivos:

- Se pretende minimizar el impacto de la subjetividad de las preguntas, es decir, el entrevistador debe tratar, en la medida de lo posible, de no reflejar su opinión a la hora de redactar las preguntas. Aunque cabe destacar que, como todo ser humano, el entrevistador es un ser subjetivo con ideología y opiniones propias que no puede obviar por completo y hay que asumir que esta característica de la entrevista forma parte de una investigación: «traditionally, the interview and/or focus group data have been seen as “essentially free-standing or independent of the (discourse of the) interviewer/moderator”» (Edley y Litosselitti 2010: 178).

[...] one of the problems presented by this type of research is the potential bias created by the proximity between interviewer and interviewee [...] the solutions to this problem tend to involve using techniques that ensure the interviewer remains as neutral as possible [...] (Saldanha y O'Brien, 2013: 169).

- Es necesario tener en cuenta que no se puede obtener datos objetivos aplicables a todos los casos, sino que se pregunta por una experiencia personal concreta; «The goal is generally to see the research topic from the perspective of the interviewee and to understand how and why they come to have this particular perspective» (Saldanha y O'Brien, 2013: 169).

Saldanha y O'Brien (2013) también explican este punto en la definición de entrevista del punto 2.1 de este trabajo.

- Se debe utilizar un lenguaje claro, que permita al entrevistador entenderse de forma directa con el entrevistado, es decir, se debe evitar el lenguaje ambiguo, de modo que las preguntas sean directas y concretas: «[...] it is important to ensure that the way in which participants are using the concepts correspond [*sic*] to how they are understood by the researchers» (Saldanha y O'Brien, 2013: 171).

- También es importante pensar en si la pregunta que se quiere formular es relevante para la investigación o si aporta información interesante: «[...] it is essential to refer back to the operational definition of the research construct to make sure that the questions included help answer the research question [...]» (Saldanha y O'Brien, 2013: 171).

En este caso, a la hora de diseñar la entrevista se confrontó la versión original del texto con la versión traducida y se reflexionó en torno a las diferencias o similitudes que fueron surgiendo a lo largo de la lectura de las dos versiones. Se formularon preguntas en torno a cuestiones lingüísticas, culturales, metodológicas, profesionales o de la propia experiencia de la traductora.

3.3.2. Realización de la entrevista

Cuando se confeccionó la entrevista siguiendo los criterios mencionados en el punto 2.3.1, se envió por correo electrónico a la traductora, Elisenda Julibert, y esta contestó a la gran mayoría de las preguntas, excepto en dos casos, en los que respondió Juan Antonio Montiel, el editor de la obra, porque tenía más información a su alcance para poder dar datos más ajustados.

3.3.3. Análisis de la entrevista

Una vez contestada la entrevista, la traductora la envió por correo electrónico y se procedió al análisis de las respuestas.

Básicamente, se leyó la entrevista de manera detallada varias veces y se enunciaron las ideas más relevantes. Estas se ejemplificaron mediante palabras textuales de la traductora o el editor que se extrajeron de la entrevista realizada para la investigación.

4. Resultado del análisis de la entrevista

Las respuestas que Elisenda Julibert y Juan Antonio Montiel dieron a las preguntas planteadas en la entrevista están repletas de ideas que nos pueden ayudar a analizar la traducción de los *Diarios completos* de Sylvia Plath desde una perspectiva muy profunda, que no solo se basa en los aspectos que se extraen de la lectura del texto original y el texto traducido. Esta entrevista nos aporta múltiples visiones de la traducción como actividad profesional y de ella podemos extraer los resultados que se detallan a continuación:

Es positivo que mujeres traductoras traduzcan a mujeres escritoras. Elisenda Julibert destaca en la entrevista que, aunque en un primer momento se le ofreció la traducción de la obra a Juan Antonio Montiel (editor de Alba responsable del texto), este pensó que sería mejor que la tradujese una mujer: «[...] a Juan Antonio le pareció que el resultado sería mucho mejor si era una traductora quien hacía el trabajo y él se ocupaba de la edición» (Julibert, 2018). Sylvia Plath dedicó la mayor parte de su obra a escribir sobre cuestiones que la afectaban a ella misma y, por tanto, a la mayoría de las mujeres de su época, así que el hecho de que una mujer traduzca sus escritos es una manera de aportar perspectiva de género a la traducción y de que haya un entendimiento entre autora y traductora, entre mujeres que, quizá, han tenido las mismas preocupaciones y se han planteado las mismas cuestiones, aunque hayan vivido en momentos históricos distintos.

La traducción de poesía es una tarea muy especializada que requiere de un profesional de la traducción con experiencia. En los *Diarios* hay fragmentos de poesía de los que no existía una traducción previa, y debido a que Elisenda Julibert no es especialista en traducir este género literario, le cedió la tarea a Juan Antonio Montiel:

Acordamos con Juan Antonio que los poemas que aparecieran en los *Diarios* de los que no existiera traducción en español los traduciría él porque la traducción de poesía es toda una especialidad de la que yo no era capaz (y sigo sin serlo) (Julibert, 2018).

Es positivo leer otras obras de la autora a la que se va a traducir, ya que ayuda a familiarizarse con la poética de su escritura y su estilo, además de entender las referencias que hace a las mismas en el propio texto. Para llevar a cabo esta tarea titánica de traducción, la traductora, que apenas conocía la obra de Plath, leyó su única obra en prosa, *La campana de cristal*: «[...] en cuanto me encargaron el trabajo la leí [*La campana de cristal*], y me sorprendió muy favorablemente, porque yo imaginaba que sería una obra más inmadura de lo que me pareció» (Julibert, 2018). Sylvia Plath volcó su vida en su obra; por tanto, leer libros acerca de su vida también ayudó a la traductora a entender este vínculo indisoluble.

No es recomendable que la traducción sea una actividad rápida y fluida, y mucho menos, si se traduce desde el inglés, ya que es una lengua que difiere mucho del español en términos de gramática y sintaxis. En palabras de Elisenda Julibert (2018): «yo no aconsejaría a nadie traducir de manera rápida y fluida nada, mucho menos del inglés, un idioma cuya sintaxis y gramática es tan distinta del español que resulta imposible trasladarla sin realizar un considerable trabajo». La mayoría de veces los plazos de entrega no permiten realizar una traducción pausada y repensada, aunque Elisenda Julibert recomienda no hacer borradores y pensar en español desde el primer momento en el que se empieza a traducir.

La relectura y las revisiones de la versión traducida convierten la traducción en un producto de buena calidad, es decir, cuanto más se revisa el texto traducido, mejores versiones del mismo se obtienen. Por eso la traductora afirma que «una buena parte del trabajo de traducción (que, por desgracia, pocas veces puede hacerse por falta de tiempo) es la revisión o las lecturas: cuantas más lecturas es posible hacer mejor queda el texto» (Julibert, 2018).

La rapidez con la que habitualmente se han realizado las traducciones publicadas de Plath ha provocado que las versiones obtenidas de sus obras no sean del todo fieles al estilo cuidado y pensado de la autora: «tuve la sensación de que eran traducciones apresuradas y no daban una idea muy justa de lo elaborada y deliberada que era la prosa» (Julibert, 2018). Además, según Elisenda Julibert, fue difícil concentrarse a la hora de traducir tantísimos estilos contenidos en una sola obra, pero, por otro lado, los textos de Plath son como sucesiones de hechos que facilitan la comprensión de lo relatado en el original y ayudan a su traducción.

El estilo de la traductora no debe verse reflejado en la traducción o no debe adaptarse al de la escritora que traduce. La traductora debe saber camuflarse y captar la singularidad (si la tiene) de cada escritora para transmitirla en la medida de lo posible en la versión traducida. Así lo describe Elisenda Julibert (2018):

[...] no tengo la sensación de haber tenido que adaptar mi estilo de escritura al de Plath, porque mi estilo, si existiera, no tendría ninguna relevancia. [...] Más importante que mi propio estilo [...] son las lecturas que se han hecho, no tanto para proyectarlas o hacer equivalencias (táctica, creo, nefasta, aunque solo sea porque uno de los criterios que permite identificar al buen escritor es su singularidad) como para situar el texto que quiere traducirse, es decir, para identificar hasta qué punto es original, desconcertante, estridente o tradicional y común una determinada idea, expresión o imagen, y tratar de trasladarla. Quiero decir con esto que es inútil identificar si las palabras, imágenes o expresiones de la

autora son comunes o muy singulares para poder hacer justicia a algo de lo que un lector puede percibir en el original.

Traducir una obra tan larga en un periodo de tiempo tan prolongado puede resultar agotador: «traducir novecientas páginas sí me afectó. No creo que fuera por el contenido de las mismas, sino más bien por lo que tiene de agotador emprender una tarea cuyo final parece muy lejano [...]» (Julibert, 2018).

La edición de los *Diarios* de Plath armada por Ted Hughes ha suscitado muchas dudas, debido a la relación que mantuvieron los dos, pero en opinión de la traductora:

Tuve ocasión de comprobar los pasajes que omitió Hughes y no me pareció que el criterio con que los eliminó fuera sospechoso [...]. Creo que Hughes quiso ofrecer una versión menos extensa de los *Diarios* para asegurarse de que llegaran a más lectores [...] en los pasajes que emitió contaba intimidades [...] lo cual no habría favorecido la difusión de la obra [...] (Julibert, 2018).

Aunque también afirma que es positivo que después de la muerte de Hughes se haya podido conocer la obra en su totalidad, cosa que aporta mucha más información sobre su vida y su escritura.

Los diarios de Plath contienen una gran variedad de estilos, cosa que hace que la traducción se convierta en un continuo proceso de adaptación. Así pues, Elisenda Julibert (2018) consiguió reflejar esta variedad de tonalidades de la narración «prestando atención a los cambios de registro, de tono, de vocabulario y de humor [...]».

Según Juan Antonio Montiel (2018), editor de los *Diarios*, hoy en día los plazos de tiempo y los costes a la hora de publicar un libro han condicionado la manera en la que se saca a la luz: de prisa, sin cuidado, sin fijarse en las peculiaridades de la obra:

Editar un libro ha venido a confundirse simplemente con publicarlo: los originales se reproducen en todo lo posible, obviando las diferencias culturales y las necesidades de los distintos lectores porque los ritmos y los costos que impone la industria no dejan margen para un trabajo como ese [...].

Además, como bien explica en la entrevista, la edición original correspondía a una versión para uso académico, en el que no se indicaban las referencias y ni siquiera se respetaba la cronología de las entradas; por eso la editorial Alba ha querido realizar una edición para los lectores que siga el orden lógico de los textos y en la que se añadan notas al pie para referenciar las obras y autores que Plath cita:

[...] lo razonable era hacer una edición española para los lectores de a pie. Eso explica que nosotros hayamos reordenado cronológicamente el material y multiplicado las notas al pie para responder en lo posible a las preguntas que pudiera plantearse el lector común y corriente (Montiel, 2018).

También es importante conservar las traducciones autorizadas de textos que ya han sido traducidos originalmente para que el lector pueda reconocerlos en el caso de haber leído con anterioridad la obra traducida.

En el caso de las notas al pie, el criterio a la hora de añadirlas debe ser anticiparse a las preguntas de los lectores, aunque existen límites; no puede tomarse a los lectores por personas ignorantes: «[...] no es razonable ni apropiado [...] ofrecer un apartado de notas que complica y dificulta la lectura en vez de facilitarla» (Montiel, 2018).

Sylvia Plath fue, sobre todo, poeta; por tanto, tiende a crear imágenes muy claras mediante la selección cuidadosa del léxico justo. A la hora de traducirlas, según afirma Elisenda Julibert (2018), es importante entender bien lo que quiere expresar el original y no ver tanto «una sucesión de palabras “bonitas” o extrañas e intentar reproducirlas al español”, sino hacerse una idea (mental) de lo que la escritora quiere expresar y «procurar que el lector vea esa imagen, vea lo mismo que evoca Plath en el original [...]».

Lo más difícil a la hora de traducir los *Diarios* de Plath es que no aportaba contexto a lo escrito, simplemente empezaba a redactar y no se preocupaba por ubicar los hechos en tiempo o en espacio, era su manera de experimentar. Esto supuso una dificultad para la traductora, porque muchas veces «algunos pasajes podían resultar confusos precisamente a causa de la falta de contexto, y había que leerlos y releerlos para entender bien de qué hablaba, a quién o a qué se refería» (Julibert, 2018).

Las influencias de otros escritores o escritoras en los *Diarios* de Plath no son fáciles de ver, si bien es cierto que hay unas pocas entradas que recuerdan a James Joyce: «[...] es muy clara la influencia de Joyce en unas pocas entradas que escribió mientras lo leía y donde jugó a reproducir el estilo joyciano hemorrágico» (Julibert, 2018). Como bien afirma Elisenda Julibert (2018), Plath juega a «reproducir el estilo cinematográfico de *Un perro andaluz*, de Buñuel y Dalí». Respecto al resto de influencias, es habitual que una escritora esté influenciada por los artistas con los que convive, y en el caso de Plath, compartía su vida con un poeta y la admiración que se profesaban fluía en ambas direcciones.

Sylvia Plath no es una escritora de referencia para el feminismo por su uso de un lenguaje específico para abordar las cuestiones de género; describía los conflictos

relacionados con su condición de mujer con el mismo tipo de lenguaje con el que explicaba todo lo demás. Le inspiraban el mismo número de escritores que de escritoras: «admiraba a Virginia Woolf o a las hermanas Brönte, pero también a Lawrence, o a Joyce» (Julibert, 2018). Sylvia Plath acudía a las escritoras para entenderse a sí misma desde el punto de vista más personal, y pensaba que «podía aprender de ellas cómo vivir su condición de escritora en la sociedad estadounidense de su época y, luego, inglesa» (Julibert, 2018). Según Elisenda Julibert (2018), la obra de Plath es «un riquísimo testimonio de cómo era la vida de una mujer inteligente, cultivada y de clase media hace unas décadas», ya que se dedica a verter en la obra pensamientos relativos a las preocupaciones propias de una mujer con inquietudes y deseos de convertirse en una escritora reconocida, sin la intención de transmitir ningún mensaje específicamente feminista, o al menos, no era su intención principal, aunque con el paso de los años se haya convertido en un icono importante de este movimiento.

El proceso de corrección de la obra fue, según Elisenda Julibert, «apresurado», ya que había que lanzar el libro al mercado. El editor Juan Antonio Montiel hizo una última corrección que revisó a posteriori la traductora. Además, el editor de Alba, Luis Magrinyà, decidió que sería idóneo «confeccionar textos para situar los cuadernos, realizar un texto de personajes y traducir el índice» (Julibert, 2018). Finalmente, también decidió ordenar los textos de manera cronológica, a diferencia de la edición académica de Kukil, en la que están ordenados de mayor a menor extensión.

Respecto a la recepción por parte de la prensa, aunque se escribieron reseñas agradeciendo que por fin publicasen en español los diarios completos de la escritora, solo una periodista, «Anna Caballé, de *Babelia*, hizo mención al buen trabajo de edición y traducción» (Julibert, 2018), hecho que demuestra que la sociedad, a menudo, no valora el meticuloso trabajo de traducción y edición que se requiere para que un lector tenga un libro de estas características en sus manos.

5. Conclusiones

Como ya se ha mencionado anteriormente, el objetivo principal de este trabajo es realizar un análisis de la traducción de los *Diarios completos* de Sylvia Plath mediante una entrevista a su traductora, Elisenda Julibert, para de esta manera, indagar sobre aspectos (metodología del proceso traductor, experiencia personal de la traductora, etc.) que no pueden deducirse de la simple confrontación del texto original con su traducción al español. Asimismo, derivadas de la realización de este trabajo se han extraído varias conclusiones.

En primer lugar, se ha constatado que, cada vez más, las editoriales apuestan porque sean mujeres (traductoras) quienes traduzcan a otras mujeres (escritoras), ya que, al vivir problemáticas parecidas, pueden entender mejor los pensamientos y las ideas planteadas en el texto original y aportar una perspectiva de género a la traducción que mejorará el resultado de la misma.

La traducción de poesía es una actividad altamente especializada que requiere de profesionales experimentados y conocedores de las técnicas de traducción correspondientes a este género.

A la hora de traducir es importante documentarse mediante la lectura de otras obras de la autora a la que se traduce o de libros que aporten información específica sobre el texto original, debido a que esto ayuda a familiarizarse con el estilo y la temática de la producción literaria de la autora.

La traducción no puede ser una actividad precipitada o rápida, y mucho menos si se traduce a una lengua tan distinta a la del texto original, en este caso, del inglés al español. Además, es importante pensar en la lengua de llegada desde el primer instante en el que se inicia el proceso de traducción.

Las múltiples revisiones convierten a la traducción en un texto de gran calidad; se podría decir que tan importante como poseer buenas destrezas a la hora de traducir, es revisar a conciencia una y otra vez el texto y ser meticulosa.

La rapidez con la que se ha querido traducir la obra de algunos autores y autoras (tiempos marcados por el mercado editorial) ha provocado que dichas traducciones no estén cuidadas y no expresen todos los matices que se querían transmitir en el texto original.

El hecho de que una obra contenga tantos estilos, como es el caso del libro que nos ocupa, dificulta su traducción y la traductora debe aprender a adaptarse a las exigencias del texto. En este caso concreto, que Plath relatara los hechos de forma sucesiva facilitó la tarea.

La traductora no debe reflejar su estilo de escritura cuando traduce, simplemente debe limitarse a transmitir los hechos, el estilo y la singularidad del texto original, es decir, tiene la obligación de no dejar su huella en el texto de llegada.

La traducción de una obra tan extensa y compleja puede llegar a convertirse en un proceso realmente agotador para la profesional que emprende el desafío.

Con los años, la publicación de libros se ha convertido en un proceso menos cuidado que debe adaptarse a las exigencias de un mercado editorial sediento de inmediatez y novedad; es por este motivo por lo que muchas veces no se respeta la naturaleza de los textos y no se cuida la edición de los mismos.

Cuando se traduce, es importante respetar los fragmentos que ya han sido traducidos y publicados con anterioridad; de esta manera, si los lectores leen una referencia a otro texto ya publicado serán capaces de reconocerla.

En lo que se refiere a las notas al pie, deben introducirse si la traductora cree que responderán a una cuestión que se plantearán los lectores al leer el texto, es decir, la profesional de la traducción debe aprender a anticiparse a las posibles preguntas de quien lee la traducción.

A la hora de traducir, es importante entender a la perfección qué quiere expresar el texto original, así como la sucesión de acciones que se plantean; solo con una imagen clara de lo que ocurre en el original, puede realizarse una traducción fiel.

El contexto en el que se desarrolla el texto original es muy importante cuando se lleva a cabo la traducción, ya que ayuda a entender bien la sucesión de acciones y de pensamientos y a producir una buena traducción.

Sylvia Plath adoraba a escritores y a escritoras en la misma proporción, pero acudía a los libros escritos por mujeres para conseguir entenderse a sí misma.

Por último, cabe destacar que la traducción es una actividad generalmente poco valorada y que a menudo no se tiene en cuenta la gran labor que llevan a cabo las profesionales de la traducción y las editoriales a la hora de sacar a la luz textos cuidados, fieles y bien editados.

6. Bibliografía

G. DE LA CUEVA, Carmen. (2017). La impostora II. La mujer subterránea: feminismo, literatura y autoría. *Ctxt*, (121). En línea: <http://ctxt.es/es/20170614/Culturas/13336/literatura-mujeres-rebecca-solnit-elena-garro-generacion-27-ctxt.htm>

JULIBERT, Elisenda y MONTIEL, Juan Antonio. (2018). Entrevista a Elisenda Julibert y a Juan Antonio Montiel, traductora y editor de los *Diarios completos* de Sylvia Plath [Por correo electrónico].

PLATH, Sylvia. (2016). *Diarios completos* (1ª ed.). Barcelona: Alba editorial.

PLATH, Sylvia. (2018). *Tres mujeres* (1ª ed.). Madrid: Nórdica libros.

PLATH, Sylvia. (2016). *Ariel* (1ª ed.). Madrid: Ediciones Hiperión.

SALDANHA, Gabriela y O'BRIEN, Sharon. (2013). *Research methodologies in translation studies* (1ª ed.). Nueva York: St Jerome Publishing.

SANTAMARÍA, Carlos David. (2011). *La entrevista periodística: ¿género o herramienta?* (Doctorado). Universidad de Santiago de Compostela.

ANEXO

Entrevista a Elisenda Julibert, traductora de los *Diarios completos* de Sylvia Plath, publicado por Alba editorial en 2016 e incluido en su colección Alba Trayectos. Edición a cargo de Juan Antonio Montiel.

Al leer la poesía de Sylvia Plath puede parecerse imposible que la autora se desnude de un modo más sincero y descarnado, pero es en la privacidad de sus cuadernos —los cuales se han convertido, sin que ella nunca llegase a ser consciente, en una de sus obras más valoradas— donde alcanzamos a comprender los más profundos recovecos de su alma, donde nos encontramos con la Sylvia Plath más realista, más contradictoria: fuerte y frágil, esperanzada y atribulada, así como un buen puñado de adjetivos que se contraponen y luchan por imponerse. Leer estos diarios es acercarse a una ventana con vistas a las entrañas más luminosas y oscuras de la autora.

Fue en el año 1982 cuando el marido de Sylvia Plath, el poeta inglés Ted Hughes, armó una edición de sus diarios con el título *The Journals of Sylvia Plath*, publicada por la editorial The Dial Press. Esta publicación trajo consigo la polémica, ya que Hughes decidió excluir de la misma algunos pasajes sueltos junto con dos de los últimos cuadernos que escribió la autora fechados entre 1957 y 1959. Con el tiempo, reconoció que había destruido un tercero, correspondiente a los últimos meses de vida de la autora. Uno de sus motivos fue que quería «proteger a sus hijos».

En el año 2007, tiempo después de la muerte de Ted Hughes en 1998, se autorizó el uso y difusión de la totalidad de escritos de la autora. Fue entonces cuando Karen V. Kukil se puso a trabajar en la colección completa de diarios y diseñó la recopilación más reciente y exhaustiva de cuadernos que, tiempo después, traería a España la editorial Alba con una edición a cargo de Juan Antonio Montiel y con una traducción de Elisenda Julibert, ambas increíblemente cuidadas y respetuosas con la versión original.

Elisenda Julibert, la artífice de esta meticulosa traducción, es una traductora y editora de larga experiencia que ha traducido obras de escritores de la talla de Albert Camus, Zygmunt Bauman o Claude Lévi-Strauss, entre muchos otros.

En la siguiente entrevista trataremos de deshojar cómo fue y qué supuso para Elisenda Julibert el proceso de traducción de esta obra titánica, no solo en dimensiones, sino en emociones, reflexiones, estilos e información.

La labor de la traductora consiste, entre muchas otras cosas, en tratar de acercarse con la mayor fidelidad al estilo, las ideas y la figura de la autora a la que traduce. Como cualquier lector, el traductor o traductora tiene en su memoria autores favoritos a los que sueña con traducir, así como escritoras que todavía no ha descubierto y que su profesión le ofrece la posibilidad de conocer. ¿Cuál ha sido su caso en lo que se refiere a Sylvia Plath? ¿Soñaba con traducir su obra o le vino por sorpresa? Dicho de otro modo, ¿qué lugar ocupa Sylvia Plath en su panteón particular de deidades literarias?

La verdad es que traducir a Sylvia Plath fue un afortunado accidente que debo al editor y traductor Juan Antonio Montiel. La editorial UDP de Chile, vinculada a la Universidad Diego Portales y dirigida por Matías Rivas, le había encargado a Juan Antonio la traducción de los diarios de Plath, puesto que él había traducido ya la obra de algunos poetas (William Carlos Williams o T. E. Hulme, por ejemplo) maravillosamente. Sin embargo a Juan Antonio le pareció que el resultado sería mucho mejor si era una traductora quien hacía el trabajo y él se ocupaba de la edición. Esto ocurrió a finales de 2013, momento en que yo tenía el tiempo suficiente para emprender una traducción de esas características y extensión, así que acepté con mucho gusto, porque me parecía una suerte que se me confiara un texto como los Diarios de Plath y, sobre todo, que lo hicieran un editor como Matías Rivas (basta echar un vistazo al catálogo de UDP para entender a qué me refiero: <http://ediciones.udp.cl/index.php/colecciones/indicios/> o <http://ediciones.udp.cl/index.php/colecciones/vidas-ajenas/>) y un traductor y editor de mesa como Juan Antonio Montiel. Acordamos con Juan Antonio que los poemas que aparecieran en los *Diarios* de los que no existiera traducción en español los traduciría él porque la traducción de poesía es toda una especialidad de la que yo no era capaz (y sigo sin serlo). Sin embargo, cuando acepté traducir los *Diarios* para mí Plath era una autora a la que naturalmente conocía pero a la que no había leído más que fragmentariamente (un puñado de poemas). Tenía en mi infinita lista de lecturas pendientes *La campana de cristal*, así que en cuanto me encargaron el trabajo la leí, y me sorprendió muy favorablemente, porque yo imaginaba que sería una obra más inmadura de lo que me pareció. Me asombró que Plath hubiera logrado distanciarse de su drama para elaborar cómicamente algunos episodios que, como descubrimos en su diario, eran muy dolorosos. Me asombró, en fin, que hubiera logrado convertir en literatura su experiencia.

En cuanto al lugar que ocupa Plath en el panteón de deidades literarias, confieso que ninguno, no porque no me parezca una buena escritora sino simplemente porque procuro no

deificar a nadie (no siempre lo consigo, pero me empeño), y los escritores no son una excepción. Si algo me ha enseñado a mí la literatura (y en ella incluyo el ensayo) es a no deificar nada ni a nadie y a no erigir panteones ni santos. Los imperfectos mortales son mucho más conmovedores y sólo puedo aprender de ellos.

Cuando tenemos este libro entre las manos sentimos la sensación de estar ante una obra que ha requerido un esfuerzo mayúsculo, una reflexión pausada, así como el seguimiento de estrategias de traducción especiales con el objetivo de obtener el mejor texto posible en lengua española. ¿Cómo abordó usted el proceso de traducción? ¿Prefiere, en general, traducir de manera rápida y fluida, aunque eso luego implique revisar mucho, o, por el contrario, procura que el primer borrador sea ya una versión muy pulida y definitiva? ¿Aplicó el método que suele utilizar normalmente a la traducción esta obra?

Yo no aconsejaría a nadie traducir de manera rápida y fluida nada, mucho menos del inglés, un idioma cuya sintaxis y gramática es tan distinta del español que resulta imposible trasladarla sin realizar un considerable trabajo. Sin embargo, como la traducción es un *modus vivendi* y hay plazos de entrega pocas veces es posible tomarse el tiempo necesario. De todos modos a mí no suele funcionar traducir aprisa y hacer un «borrador», porque la versión que lograría de ese modo estaría demasiado lejos de cualquier forma conocida de español. Creo que es necesario pensar en español desde el mismo instante en que uno empieza a traducir y, en la medida de lo posible, dar forma en esa lengua al texto desde el comienzo. Aun así, muchas veces al traducir no advertimos hasta qué punto estamos calcando la estructura de la lengua en que estamos leyendo y de la que debemos traducir, de modo que el trabajo de posteriores lecturas es decisivo para pulir el texto. En este sentido también fue una suerte traducir los *Diarios* de Plath, porque excepcionalmente ni Matías Rivas ni Juan Antonio Montiel me impusieron plazos de entrega. Yo me comprometí a no abandonar la traducción ni un solo día, cosa que cumplí, y ellos aceptaron que entregara cuando tuviera una versión del texto que me pareciera aceptable. Desde luego una buena parte del trabajo de traducción (que por desgracia, pocas veces puede hacerse por falta de tiempo) es la revisión o las lecturas: cuantas más lecturas es posible hacer mejor queda el texto. Releí innumerables veces mi versión de los *Diarios* para lograr que el texto estuviera en español, y aún así fue necesaria una lectura completa de Juan Antonio Montiel, que aún mejoró muchísimo el texto.

¿Qué puede contarnos acerca del proceso previo a la traducción? ¿Qué recursos y bibliografía utilizó para documentarse acerca de la figura de Sylvia Plath y su manera de

escribir y expresarse? ¿O quizá ya conocía bien su obra antes de llevar a cabo esta traducción?

Como comentaba antes, no conocía bien la obra de Plath, pero al hilo de la traducción la fui leyendo para despejar dudas, entender referencias que hacía, familiarizarme con su poética y su estilo. Además, existen algunos libros excelentes sobre la figura de Plath, los más destacados *El dios salvaje* de Al Alvarez y *La mujer en silencio* de Janet Malcolm, que también fueron de ayuda para situarme y entender mejor la relación entre la vida y la obra de la autora.

¿Cómo de cerca se siente de la obra de Sylvia Plath y de su figura? ¿Fue fácil adaptar su estilo de escritura al de la autora?

A raíz de la traducción me acerqué a la obra de la autora y a su figura, que me parecen muy interesantes por el simple hecho de que sin duda Plath era una persona inteligente y muy graciosa, en el sentido de que tenía un considerable sentido del humor y en el sentido de que era una mujer agraciada en muchos aspectos. Además, hay muchos detalles de su biografía que resultan muy conmovedores e inmensamente interesantes, por ejemplo su dilema entre seguir su vocación de escritora o la de madre, que a menudo le parecían incompatibles porque en buena medida lo eran en su época. Otra cosa que me llamó mucho la atención es hasta qué punto le interesaba el erotismo desde muy jovencita: a los 19 años tuvo una aventura con un muchacho dos años más joven que ella, y la manera en que describe esa relación es muy elocuente (además de muy graciosa, porque se figura a sí misma como una señorona decadente que pervierte a un incauto jovencito) en ese sentido; también el vínculo con Hughes lo es; en todos los diarios vemos innumerables altibajos en la relación con Hughes, pero sin duda Plath lo desea, él es un hombre que la atrae muchísimo con independencia de lo satisfactorio que le parezca como compañero de fatigas.

En cuanto al estilo de Plath, hay diversos estilos en los *Diarios*, porque abarcan muchos años de la vida de la escritora y los utilizó con distintos propósitos: a veces como un simple desahogo, otras como un medio para reflexionar sobre cosas que le habían ocurrido o le preocupaban, otras para ensayar un estilo, para probar escenas de relatos, esbozar artículos, cartas... De modo que a veces escribe atropelladamente, sin preocuparse demasiado de asuntos como la puntuación, las repeticiones, la claridad incluso; mientras que otras escribe con evidente cuidado y atención, escogiendo las palabras, buscando un determinado efecto,... Así que fue efectivamente difícil porque había distintos registros, como suele ocurrir en los

diarios, y porque como ya decía el inglés es un idioma muy lejano al español de modo que siempre da mucho trabajo conseguir que la traducción no suene a cualquier cosa menos a español. Pero en otro sentido, no fue especialmente difícil, porque Plath era una escritora desde el comienzo de sus diarios, tenía conciencia del lenguaje, de los registros, y en muchas ocasiones elaboraba lo anecdótico buscando que resultara interesante, de modo que bastaba fijarse en como construía lo relatado para hacerle justicia. Desde mi punto de vista las traducciones de Plath, por lo que pude ver al realizar la de los Diarios, pecan de excesiva “frescura” por decirlo de un modo amable. En ocasiones, leyendo la obra traducida de Plath tuve la sensación de que eran traducciones apresuradas y no daban una idea muy justa de lo elaborada y deliberada que era la prosa. Plath puede ser chocante a ratos, es muy escatológica, por ejemplo, pero su prosa no suele ser improvisada ni desprolija.

Por lo demás no tengo la sensación de haber tenido que adaptar mi estilo de escritura al de Plath, porque mi estilo, si existiera, no tendría ninguna relevancia. Creo que en mi caso, que es el de una traductora laboriosa y aplicada—no el de una escritora traduciendo a una colega que escribe en otra lengua—, más importante que mi propio estilo (que no sabría decir cuál es) son las lecturas que se han hecho, no tanto para proyectarlas o hacer equivalencias (táctica, creo, nefasta, aunque sólo sea porque uno de los criterios que permite identificar al buen escritor es su singularidad) como para situar el texto que quiere traducirse, es decir, para identificar hasta qué punto es original, desconcertante, estridente o tradicional y común una determinada idea, expresión o imagen, y tratar de trasladarla. Quiero decir con esto que es útil identificar si las palabras, imágenes o expresiones de la autora son comunes o muy singulares para poder hacer justicia a algo de lo que un lector puede percibir en el original.

Algunas épocas de la vida de Sylvia Plath fueron realmente duras y difíciles, no solo a nivel psicológico, sino también físico. No gozaba de una buena salud física, tendía a enfermar, y en cuanto a su estado mental, son bien conocidos sus episodios depresivos, repetidos a lo largo de su vida y causados por múltiples factores que plasmó a la perfección en sus diarios. Leyéndolos, el lector entiende que descargaba todo su dolor en el papel en blanco, y mientras una de las entradas podía tener un tono muy esperanzador y positivo, en la siguiente estaba sumida en la más completa tristeza y dolor. ¿Cómo afectaron estos estados de ánimos tan cambiantes a su labor de traducción? ¿Le llegó a afectar de forma negativa pasar tanto tiempo expuesta a estos escritos? ¿Hubo momentos en los que se le atragantara el proceso traductor por la intimidad que desprenden los textos?

Todas las lecturas afectan, y como cuando traduces estás leyendo con lupa, es inevitable sumergirse en el mundo del escritor. Sin embargo, a mí no me parecieron especialmente oscuros los *Diarios* de Plath. Al leer diarios de escritores comprobamos que pocas veces son inequívocamente alegres; la mayoría de las veces hay más registros de la desdicha o la inquietud que de la alegría, tal vez porque cuando uno está alegre no necesita digerir nada, tan sólo quiere disfrutar de su alegría, quién sabe. De modo que una de las cosas que me sorprendió de esos *Diarios* es que yo no veía ahí el anticipo del final de Plath salvo, quizá, en las entradas del penúltimo año de vida y, sobre todo, en el silencio del año antes de su muerte.

No obstante admito que traducir novecientas páginas sí me afectó. No creo que fuera por el contenido de las mismas, sino más bien por lo que tiene de agotador emprender una tarea cuyo final parece muy lejano durante muchísimo tiempo. Una parte de la satisfacción del trabajo es, por lo menos para mí, completarlo, y en el caso de los *Diarios* de Plath, a los que dediqué tres años a tiempo parcial, hubo dos años y medio en que el final parecía una quimera. Creo que lo que me afectó, pues, fue tener que dedicar cada día varias horas a la traducción y renunciar a días de sol, encuentros con amigos, conversaciones u otras diversiones.

Con respecto a la edición anterior de los diarios a cargo de Ted Hughes: ¿ha tenido la oportunidad de compararla con la actual? ¿Qué opina de una y de la otra?

Leí la edición de Hughes al hilo de la traducción de la edición de Kukil, y me pareció una buena edición. Tuve ocasión de comprobar los pasajes que omitió Hughes y no me pareció que el criterio con que los eliminó fuera sospechoso, es decir, me pareció un buen criterio desde el punto de vista editorial y literario, y también bienintencionado desde el punto de vista personal. Creo que Hughes quiso ofrecer una versión menos extensa de los *Diarios* precisamente para asegurarse de que llegaran a más lectores, y los pasajes que omitió eran entradas donde Plath abundaba en episodios o ideas en los que ya había insistido, o bien contaba intimidades y despellejaba a personas que seguían vivas y ocupaban cargos en instituciones, lo cual no habría favorecido precisamente la difusión de la obra de su difunta ex mujer, y por último pasajes muy íntimos, un poco escabrosos, que le parecían prescindibles para valorar la obra literaria de Plath mientras que tal vez su publicación habría resultado perturbadora para personas que aún seguían vivas, como sus hijos.

Creo que es una suerte que, una vez muerto Hughes fuera posible publicar los *Diarios* en su integridad para permitir una lectura distinta de los mismos, más exhaustiva, sin duda, y que permite apreciar algunos aspectos de la figura de Plath que quizá no eran tan perceptibles en la edición de Hughes. No obstante, hay una parte de los materiales que incluye la edición de Kukil que tienen más interés para los especialistas y académicos que para el lector literario.

Estos diarios transcurren en un periodo de tiempo que abarca prácticamente toda la vida de la escritora, desde su adolescencia hasta casi su muerte. La autora utilizó estos escritos como método de experimentación desde una etapa muy temprana; los cuadernos constituyeron un laboratorio de pruebas en el que Sylvia exploraba géneros literarios diversos que luego perfilaba en sus obras dirigidas al público. Así pues, encontramos entradas con estilo narrativo que recuerdan al de una novela; otras, que aunque con una estructura en prosa, al leerlas recuerdan en ritmo y cadencia a la poesía por el uso de símiles, metáforas y una cuidada adjetivación y puntuación; para finalizar, otras de un estilo mucho más directo, que, aunque siguen estando cuidadas, conservan un estilo de diario más estándar. En algunos fragmentos llega a mezclar todos estos géneros literarios. ¿Cómo consiguió llevar a cabo la traducción respetando toda esta variedad de estilos y tonalidades de la narración? ¿Cómo se adaptó a cambios de esta naturaleza con tanta rapidez y destreza?

Prestando atención a los cambios de registro, de tono, de vocabulario, de humor, que pude identificar en el original.

En los diarios de Sylvia Plath encontramos infinidad de referencias a la literatura universal con citas de autores y obras como W. B. Yeats, la Divina Comedia de Dante Alighieri o Virginia Woolf, entre muchos otros. Estas referencias a la literatura aparecen, ya sea de forma integrada en la propia narración mediante citas de obras que inspiraban a Sylvia y que utilizaba para entender y explicar sus vivencias a través de la literatura, o mediante referencias directas a nombres de novelas y poemas, entre otros. Aunque estos diarios no fueron escritos para ser leídos por un receptor externo, es importante tener en cuenta la riqueza que aportan todas estas referencias al texto. Además de que sirven para darse cuenta de cuán importante era la literatura en la vida de Sylvia Plath, tanto que incluso llegaba a vivir a través de ella.

A propósito de este asunto, en la edición original, observamos que no se indica a quién corresponden esas referencias; en cambio, usted decidió incluir notas al pie señalando

a quién pertenecen. ¿Cómo se ha enfrentado a la traducción de este abanico de referencias? ¿Cómo ha sido la labor de documentación? ¿Por qué decidió incluir notas al pie explicativas en lugar de dejar al lector la responsabilidad de la búsqueda? (Contestada por Juan Antonio Montiel).

Tanto Elisenda como yo nos hemos formado, como traductores y editores, en una escuela que entiende la edición como un trabajo, digamos, de auténtica «artesanía intelectual». Lo digo porque en España, al igual que en muchos otros países, editar un libro ha venido a confundirse simplemente con publicarlo: los originales se reproducen en todo lo posible, obviando las diferencias culturales y las necesidades de los distintos lectores fundamentalmente porque los ritmos y los costos que impone la industria no dejan margen para un trabajo como éste, que por infrecuente se halla casi olvidado. La edición inglesa de los *Diarios* tiene un propósito perfectamente definido, y se trata de un propósito académico: poner al alcance de los investigadores y especialistas una transcripción lo más fiable posible de una serie de manuscritos que se encuentran en la biblioteca del Smith College, en Massachusetts, Estados Unidos. Ese propósito explica por qué la edición inglesa no sólo reproduce los diarios en un orden no cronológico, sino con errores de toda clase, lógicos, ortográficos, etcétera. Las notas de Karen V. Kukil cumplen con ofrecer a los especialistas ciertas informaciones que exceden el ámbito de lo académico, por ejemplo, la identidad y el destino de algunas de las personas mencionadas por Plath. Esa clase de edición no tenía ningún sentido en castellano justamente porque los especialistas de cualquier nacionalidad tienen el deber de acercarse a los originales, por más válida que pueda ser una traducción. Si los especialistas contaban ya con la edición inglesa, lo razonable era hacer una edición española para los lectores de a pie. Eso explica que nosotros hayamos reordenado cronológicamente el material y multiplicado las notas al pie para responder en lo posible a las preguntas que pudiera plantearse un lector común y corriente. Lo que el especialista tiene obligación de saber es distinto de lo que puede esperarse de un lector común y corriente. A partir de ahí, se impuso hacer una lectura atenta para identificar esos fragmentos de los que hablas, que dan cuenta de los intereses literarios de Plath. No se trata, por supuesto de una tarea fácil, pero Internet resulta una herramienta extraordinaria para esta clase de búsquedas si uno sabe plantearlas. Por formación, Elisenda y yo tenemos la norma de buscar traducciones autorizadas al castellano de cualquier cita que aparece en un libro. Por supuesto que sería posible traducir directamente del inglés una cita de Keats, por ejemplo, pero en todos sentidos resulta preferible utilizar una traducción que ya haya sido publicada, por una

parte porque eso significa poner en valor el trabajo de los traductores, pero también porque los lectores más formados pueden conocer y, por tanto, reconocer esos fragmentos.

En la traducción encontramos algunas notas al pie acerca de la vida de la escritora añadidas durante el proceso de traducción, que sirven para aclarar algunas partes del texto de la autora y que no son parte de la versión original en inglés. ¿Por qué decidió añadir estos detalles a la versión traducida? (Contestada por Juan Antonio Montiel).

Creo que mi respuesta anterior puede aplicarse también a esta nueva pregunta. Nuestra obligación a la hora de traducir y editar era anticipar tanto como fuera posible las preguntas del lector que habíamos imaginado para esta edición. Ahora bien, ese trabajo implica, para el editor, sujetarse a ciertos límites fijados por el respeto a los conocimientos de los lectores. He visto ediciones dirigidas a lectores cultos en las que se explica al pie quién fue Ludwig van Beethoven; eso no es razonable ni apropiado, por supuesto, como no lo es, por principio de cuentas, ofrecer un aparato de notas que complica y dificulta la lectura en vez de facilitarla.

La escritura de Sylvia Plath es rica y variada en adjetivos y verbos. Este rasgo nos remite directamente a su condición de poeta y, en consecuencia, nos encontramos ante textos muy visuales que nos trasladan con mucha facilidad a las imágenes que quería construir en el imaginario de su lector. ¿Cómo ha conseguido transmitir en su traducción toda esa riqueza de matices que construyen imágenes tan claras como las de la versión original?

La riqueza de matices está en el original, basta prestarle atención. En cuanto a la claridad de las imágenes y la fidelidad a las mismas, el asunto es entenderlas bien en el original y traducir, más que la letra, el espíritu, puesto que una imagen es eso, algo que ciertas palabras nos permiten ver. A veces, en las traducciones se pierden las imágenes si el traductor se fija más en las palabras que en lo que ellas evocan o simplemente no reconoce la imagen, no la ve y tan sólo ve una sucesión de palabras “bonitas” o extrañas e intenta reproducirlas buscando palabras que le parecen bellas o extrañas en español. En los *Diarios* de Plath, por poner sólo un ejemplo, recuerdo un pasaje en el que se describía el agua de una piscina como un espejo centelleante que se rompía en mil pedazos cuando alguien se zambullía en ella. Ésa es la imagen, la piscina es un espejo y por lo tanto cada vez que alguien entra en el agua el efecto que produce la superficie agitada es el de un espejo que estalla en mil pedazos, de modo que lo que ve Plath es un espejo que estalla y se recompone fugazmente, hasta un nuevo estallido, una y otra vez. Lo que debe procurarse en ese caso es

que el lector vea esa imagen, vea lo mismo que evoca Plath en el original: un frágil espejo y a continuación el espejo estallando en mil pedazos: «Desde la puerta de la piscina, deslumbrada por el sol, entornaba los ojos y los clavaba en la extensión rectangular de agua inmóvil. Era un mosaico frágil de luz azulina cubierto de destellos plateados, fragmentados, trémulos, que volvía a unirse, a moldearse en una forma estremecida y frágil, sólo para quebrarse de nuevo en un caos azul, líquido y agitado, con la zambullida del bañista desde el trampolín a tres metros de altura».

A parte de los aspectos mencionados anteriormente, ¿hay algún otro rasgo estilístico de la prosa de Plath que le haya resultado especialmente problemático a la hora de traducir? Por ejemplo, la cuestión del ritmo y otro tipo de rasgos únicos de cada autora.

Creo que lo que resultó más problemático del texto fue situarse en cada entrada, puesto que, como en cualquier diario, Plath comenzaba cada entrada desde cualquier lugar, muchas veces no había contexto, no situaba lo que escribía, si no que empezaba simplemente a describir algo, o a pergeñar un cuento, o a esbozar una carta, o a relatar un episodio que acaba de tener lugar, en el que intervenían personajes a los que citaba tan sólo por sus iniciales, o por sus nombres de pila; algunos pasajes podían resultar confusos precisamente a causa de la falta de contexto, y había que leerlos y releerlos para entender bien de qué hablaba, a quién o a qué se refería, pues sin comprender la situación el resultado era directamente ininteligible en español.

En cuanto al ritmo u otras cuestiones estilísticas, como decía se trata de estar atento al original.

A menudo los traductores y traductoras recurren a otras referencias de obras y escritoras en su lengua materna para encontrar el estilo adecuado a la hora de traducir a cierta autora. ¿Qué otras autoras le recuerdan a Plath? ¿Hay alguna obra o escritora en español que le haya servido de apoyo para llevar a cabo la traducción?

La verdad es que Plath no me recordó a ningún otro autor o autora —seguramente porque no he leído lo suficiente— más que a los autores a los que leía y le influenciaban momentáneamente. En ese sentido es muy clara la influencia de Joyce en unas pocas entradas que escribió mientras lo leía y donde jugó a reproducir el estilo joyciano hemorrágico. También hay una entrada en que reproduce literariamente el estilo cinematográfico de *Un perro andaluz* de Buñuel y Dalí al describir la película. Plath leyó mucho, sobre todo en los años de estudiante y de profesora en Smith College, que abarcan la mayor parte de los

Diarios, y además vivía con un poeta al que leía con admiración y cuyos consejos seguía, y todo eso puede advertirse en los *Diarios*, en buena medida porque habla explícitamente de ello.

Hoy en día, Sylvia Plath es una de las autoras de referencia para el movimiento feminista. En estos textos explora su condición de mujer: quiere liberarse de las cadenas de la sociedad, pero a la vez esta idea de libertad la hace sentirse vulnerable y contradictoria. ¿Cómo abordó en su traducción este tipo de cuestiones? ¿Se planteó el uso del lenguaje y la forma de transmitir el mensaje del original en clave de género?

No identifiqué en el original un lenguaje específico para abordar sus conflictos personales relacionados con su condición de mujer: hablaba de ellos con el mismo lenguaje con que hablaba de su voluntad de no convertirse en una necia o en una perezosa y de terminar lo que empezaba. Tenía muchísimo interés en lo que escribían sus colegas en la universidad u otras escritoras, y en cómo vivían ciertas mujeres, como su analista, y a algunas las consideraba modelos (provisionales, porque finalmente siempre terminaba encontrándoles alguna pega, como por lo demás suele ocurrirles a muchos escritores, con independencia del género: tienen una relación ambigua con sus colegas contemporáneos). Pero su interés por la obra de mujeres me pareció similar al que le inspiraba la obra de escritores: admiraba a Virginia Wolff o a las hermanas Brontë, pero también a Lawrence, o a Joyce, que la deslumbró tanto como Wolff. Desde el punto de vista personal sí prestaba más atención a las mujeres escritoras porque le parecía que podía aprender de ellas cómo vivir su condición de escritora en la sociedad estadounidense de su época y, luego, inglesa. Pero no diría que haya en los *Diarios* ningún «mensaje», hay simplemente pensamientos muy interesantes sobre los valores en la sociedad de los años cincuenta y sesenta, y sobre el amor, sobre la vocación, sobre la constancia, sobre la muerte, sobre el deseo, sobre la enfermedad, sobre la familia, sobre cómo llevar una vida digna de ser vivida, sobre la amistad, sobre la diferencia entre Estados Unidos y Europa, y naturalmente sobre la escritura. Creo que eso es lo que hace de Plath una escritora tan interesante desde el punto de vista de género (y desde muchos otros, por ejemplo histórico), pues es un riquísimo testimonio de cómo era la vida de una mujer inteligente, cultivada y de clase media hace unas décadas.

Terminar la traducción debió causarle una gran satisfacción. ¿Cómo vivió el proceso de corrección? ¿Hay algo de lo que se arrepienta a posteriori y ahora haría de otro modo?

El proceso final de corrección fue un poco apresurado porque hubo que hacerlo para llegar a tiempo a la publicación en España de la edición de Alba, que quería sacarlo, comprensiblemente, en Navidad de 2016. De todos modos fue una buena cosa porque es muy posible que de no haber tenido una fecha de entrega tan precisa me hubiera eternizado leyendo y releendo, y creo que lo mismo le habría pasado al editor, Juan Antonio Montiel, que es muy meticuloso y habría querido localizar algunas otras referencias, tener tiempo para pensar si merecía la pena incorporar más notas, de qué tipo... Creo que quien más sufrió en los últimos seis meses fue Juan Antonio Montiel, que tuvo que leer todo el texto, sugerirme mejoras en el mismo, traducir los poemas de los que no existía traducción en nuestra lengua (los de la primera época y algunos esbozos) y además decidir qué se anotaba y cómo. Yo tuve que volver a leer todo para valorar los cambios que proponía Juan Antonio, todos los cuales, por suerte, eran acertadísimos, así que para mí su lectura fue una bendición. Además, a sugerencia del editor de Alba, Luis Magrinyà, hubo que confeccionar textos para situar los distintos cuadernos, realizar el censo de personajes y traducir el índice, y como por aquel entonces tanto Juan Antonio como yo ya estábamos trabajando a tiempo completo en distintas editoriales la cosa fue un poco enloquecedora. Asimismo, con Luis Magrinyà decidimos que el orden en que estaba organizado el original de Kukil resultaba mareante para el lector: en la edición original Kukil presenta los diarios ordenados por cuadernos e importancia (extensión) de los mismos, de modo que al principio hay los cuadernos de mayor extensión y al final notas sueltas en cuadernos menores. El problema era que eso hacía que hubiera saltos en el tiempo: el lector estadounidense leía, por ejemplo, el viaje a Benidorm en tres puntos distintos del libro, porque Plath anotó cosas en su cuaderno principal al regresar del viaje, pero se llevó otros cuadernillos a España en los que anotó sus impresiones, y esos estaban al final del libro. Lo que decidimos fue reordenar cronológicamente intercalando los cuadernos, lo cual fue como montar un puzle, puesto que el libro tenía 900 páginas y una parte de ellas eran hojas sueltas que había que reubicar.

Por último, en lo que respecta a la recepción de la traducción: ¿cuál fue la recepción de la traducción? ¿Se publicaron reseñas del libro en prensa especializada? ¿Le han llegado mensajes individuales de lectores?

Sí, aparecieron reseñas y sobre todo noticias en las secciones de Cultura de diversos periódicos donde se valoraba más el acontecimiento que suponía la publicación íntegra de los Diarios en español que la calidad del trabajo realizado en la edición. Si no me equivoco sólo Anna Caballé, en *Babelia*, hizo mención explícita al buen trabajo de edición y traducción.

